

ELOGIO Y ELEGIA DE JOSE MARIA EGUREN, por Jorge Basadre.

1



principios de este siglo aparece el modernismo en la literatura de habla castellana. José María Eguren es contemporáneo del modernismo pero no está enrolado en sus filas. Dentro de la literatura peruana, dentro de la literatura americana, conserva la misma altitud señera.

Cuando José María Eguren apareció, no se hacía en el Perú literatura netamente minoritaria, como la entienden los poetas nuevos. El fugaz intento que significara Rocca de Vergallo no fué de nuestro medio. Al público todo estaban dedicados los poemas. Las consagraciones tendían a ser consagraciones de la opinión pública, como la de los políticos, los toreros, los boxeadores. La técnica y la estructura del verso eran comprensibles para el iniciado y para el ignaro. Chocano, el más difundido de nuestros poetas, después de haber surgido en la poesía civil en relación con sucesos políticos o patrióticos, ensayaba ser el vocero continental. La aristocracia intelectual y espiritual de González Prada había buscado la tribuna para expresar sus ideas literarias, políticas y sociales (todos los escritos en prosa de este hombre sin condiciones físicas para la oratoria, son discursos); y los poemas de "Minúsculas" no eran precisamente revolucionarios, mientras que "Exóticas", el libro más aproximado a los de Eguren en la literatura nacional, tenía más bien un valor lexicográfico. Leonidas Yerovi era, esencialmente, un poeta de periódico. La generación que entonces se iniciaba, después de ungir como poeta a José Gálvez en una asamblea universitaria, lo iba a ver triunfar en dos concursos. Luis Fernández Cisneros, tras de encantar a los lectores de "Actualidades" y a los concurrentes a veladas con sus versos madrigalescos, era absorbido por un periodismo epigramático. Ureta ponía en sus poemas de entonces como ahora, un recogimiento accesible. Bustamante y Ballivián que posteriormente, daría una prueba más de su sensibilidad, adhiriéndose a la técnica nueva, desde entonces daba a su inquietud, una serenidad razonada. Es Eguren quien inicia la separación radical entre el público. La burguesía intelectual empieza a sentir un sentimiento inédito, el malestar de la incomprensión y desde entonces aprende a mofarse y a lamentarse porque se escribe "en difícil".

Por eso, si don Ricardo Palma ha llegado a identificarse con la literatura que mira hacia el pasado, si González Prada se ha identificado con la literatura que mira hacia el porvenir y si Chocano se ha identificado con la literatura "continentalista", Eguren está entre los que pueden identificarse con la literatura estética, con la literatura que no quiere ser sino literatura.

La popularidad, que no debe ser confundida con la admiración de los iniciados y el mimetismo de los snobs, nunca ha dado ni dará sus favores a José María Eguren. Su obra no exhala lo vulgar ni lo acoge. Carece de eso de papagayo y de cotorra que tiene la garrulería hispano-criolla. Como se dijo de las habitantes de Bizancio, sus poemas van vestidos como si fueran hijos de reyes. Y así también los que